

Pero Gareth, lleno de indignación, le dijo: — ¡Dime, mentecato! Puesto que, como aseguran, tienes la fuerza de diez hombres ¿porqué en vez de confiar en los miembros que Dios te ha dado, tratas de inspirar terror poniendo sobre tu armadura de caballero la horrible imagen de aquellos tristes despojos con los cuales la vida nada tiene ya que hacer, y que la tierra, menos torpe que tú, cubre, por compasión sin duda, con un hermoso manto de flores? — Pero el de la negra armadura no habló una palabra, lo cual hizo que el terror de todos subiera de punto: una doncella se desmayó; la hermosa Leonor retorció las manos y se puso á llorar, creyéndose ya condenada á ser esposa de la Noche y de la Muerte; á Sir Gareth se le erizaron los cabellos debajo del yelmo; y hasta el mismo Sir Lanzarote sintió que su ardiente sangre se helaba en las venas. En una palabra, todos los presentes quedaron horrorizados.

*
* *

De pronto el corcel de Lanzarote relinchó fieramente, y se lanzó hácia el negro caballo de la Muerte, que en el mismo instante partió también disparado contra él. Entonces, aquellos á quienes no cegó el terror, vieron que la Muerte fué arrojada al suelo, y se levantaba trabajosamente. De nuevo se encontraron á pié los dos adversarios, y Gareth hendió de un golpe la calavera; luégo, con un golpe aun más tremendo, hendió también el yelmo por

completo, y quedó descubierto el rostro del guerrero; un colorado rostro de muchacho en toda la hermosura de la juventud, y fresco como una flor recién abierta. — Caballero, no me matéis; — gritó el mancebo. — Mis tres hermanos me han obligado á hacer este papel, para sembrar el espanto en torno de la casa, y aislar por completo á lady Leonor, apartándola de todo trato con las gentes. Jamás imaginaron ellos que los pasos serían forzados. — Entonces Sir Gareth, acercándose al muchacho que ciertamente no era muchas lunas más joven que él, le dijo bondadosamente: — Pero niño, ¿qué locura te hizo retar al mejor caballero de Arturo? — Señor; ellos me mandaron que lo hiciese. Aborrecen al rey y á Lanzarote, el amigo del rey, y esperaban matarle en alguna parte del río. Jamás imaginaron que los pasos se pudiesen franquear.

* * *

De este modo, con el vencimiento de la Muerte, la dicha brotó, como quien dice, de la tumba. Día alegre fué aquel para todos: Lady Leonor dió un gran banquete en honor del campeón afortunado á quien debía la libertad; con brindis y con canciones y con danzas celebraron todos el triunfo de Sir Gareth, riéndose de la Muerte, que después de todos sus temores había resultado no ser más que un hermoso muchacho. Así, pues, hubo en la casa gran regocijo, y Gareth recibió los plácemes de todos por la empresa que tan gloriosamente había llevado á cabo.

* * *

Y el que contó esta historia en tiempos remotos dice que Sir Gareth se casó con Leonor; pero el que la contó más tarde, dice, mejor informado, que con quién se casó fué con Lynette.

